



Francisco de Terrazas (2022). *Fragmentos de Nuevo Mundo y Conquista*. Antonio Río Torres-Murciano (edición crítica, introducción y notas). Madrid-Frankfurt-México: Iberoamericana-Vervuert-Universidad Nacional Autónoma de México (*Textos y estudios coloniales y de la Independencia*, 24), 296 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24179/cel.16.2025.713-716>.

Bajo la voz «Filología» apunta el *Diccionario de Autoridades* que dicha disciplina consiste en la «ciencia compuesta y adornada de la Gramática, Rhetórica, Historia, Poesía, Antigüedades, Interpretación de Autores, y generalmente de la Crítica, con especulación general de todas las demás Ciencias», y el volumen que en esta ocasión es objeto de nuestra atención resulta un ejemplo impecable de cómo conjugar todas esas ramas auxiliares para reconstruir y editar una obra épica del periodo virreinal novohispano, el *Nuevo Mundo y conquista* de Francisco de Terrazas, transmitida tan sólo en fragmentos, como gran parte del ciclo troyano. Hago esta comparación con la épica griega ya que la metodología ocupada por el autor, en este caso novohispano, se asemeja a los procedimientos ecdóticos utilizados en la filología clásica para extraer más materia argumental de la que a primera vista se trasluce. Es decir, la interpretación de los fragmentos de poemas legados por vías indirectas suele ser compleja, pero el filólogo debe trabajar con lo que tiene, apoyarse en las herramientas de exégesis literaria e histórica, y hacer conjeturas para establecer un texto arquetípico que permita entender al autor y a su obra. En este sentido, así como ha sucedido para la épica de materia troyana —de la que se conserva poco pero se sabe mucho—, Antonio Río Torres-Murciano efectuó un exhaustivo y erudito análisis mediante el que, a partir de veinte fragmentos, nos ha ofrecido una edición detalladamente comentada de un poema épico sobre la conquista americana compuesto por «el primer poeta de renombre en lengua española nacido en México, si no en América».

Así pues, el volumen presenta una edición crítica, dotada de una informada introducción (con base en documentación de primera mano) y de notas históricas y literarias (en contraste con la variedad de fuentes y modelos empleados), de *Nuevo Mundo y conquista* de Francisco de Terrazas. Cabe mencionar que esta obra se encuentra perdida, pero en su *Sumaria relación*

de las cosas de la Nueva España (1604) Baltasar Dorantes de Carranza, con el afán de ilustrar episodios de su crónica, y al disponer entonces del autógrafo, rescató una serie de fragmentos dispersos e inconexos de los varios cantos de que pudo haberse conformado el poema compuesto en octavas reales. Y gracias al editor, los veinte fragmentos han sido debidamente estudiados a fin de extraer información, tanto certera como conjetural, relativa a la estructura de la obra, su temática, sus fuentes, sus modelos poéticos, su propósito de escritura, entre otros aspectos que, siguiendo las directrices de la filología clásica, Río Torres-Murciano ha apuntalado de manera muy precisa.

El autor, un filólogo consagrado a la épica latina —con la más reciente traducción (2011) de las *Argonáuticas* de Valerio Flaco para la Biblioteca Gredos y, de próxima aparición en México (UNAM), con la de la *Tebaida* de Estacio— así como a su tradición en la épica cortesiana del quinientos y en adelante, estudió los fragmentos de Terrazas, en ocasiones integrados por varias estrofas, bajo una óptica de imitación poética, haciendo un comentario leamático de los versos que revelaban las fuentes de inspiración (tanto en la estructura narrativa como en el estilo épico y lírico), pues precisamente en algunos de tales modelos —como *La Araucana* de Ercilla o el *Orlando furioso* de Ariosto— se basó Terrazas para sus octavas, introduciendo por supuesto ideas propias que desarrollaban de modo diverso la tradición poética del momento, como en el proemio y cierre del Frag. 1 (pp. 75-76):

No de Cortés los milagrosos hechos,
no las victorias inauditas canto
de aquellos bravos e invencibles pechos
cuyo valor al mundo pone espanto,
ni aquellos pocos hombres ni pertrechos
que ensalzaron su fama y gloria tanto
que del un polo al otro en todo el mundo
renombre han alcanzado sin segundo.

[...]

No quiero yo manchar, ni Dios lo quiera,
del pecho sabio el ánimo invencible
cuyo blasón, fijado allá en la esfera,
contiene «todo es poco lo posible»,
ni aquella temeraria fuerza fiera
con que allanaste casi lo imposible,
que es agotar a mano un mar copioso:
solo diré de paso lo forzoso.

Y para dar muestra de ese trabajo de exégesis literaria, cabe reproducir unas breves líneas del comentario leamático que el editor incluyó para este fragmento: «La imitación de Ercilla es más original... pues se encuentra una *correctio* atípica que en el último verso del fragmento se resuelve como un ‘no canto A, sino parte de A’, defraudando la expectativa del lector que, con el recuerdo puesto en la *Araucana*, haya esperado un ‘no canto A, sino B’» (p. 78). Para ese mismo caso el editor añade que el tópico que en Ercilla era cualitativo en Terrazas se vuelve cuantitativo a través de una *minutio* retórica justificada por el poeta ante su incapacidad para contar las hazañas del héroe. Este tipo de comentarios contribuye a entender los procedimientos de intertextualidad y recreación poética que en su *épos* practicó Terrazas —a partir de los modelos previos épicos (como Ercilla o Ariosto) y líricos (como Garcilaso)— y a establecer paralelismos con la épica antigua, como el extenso Frag. 17 (pp. 203-210) sobre los amores de Huitzel y Quétzal, para el que el poeta transformó un episodio homérico (Odiseo y Alcínoo) y uno virgiliano (Eneas y Dido). Vale insistir en que fue un filólogo clásico con honda experiencia en la épica europea el que emprendió esta tarea para transparentar el trabajo poético de Terrazas, «el Marón novohispano», que por cierto leyó a Virgilio en latín directamente y no en traducción, por lo que resultaba necesario para esta tarea un latinista conocedor de la obra del mantuano en su lengua original, así como de la épica romana en general, puesto que Lucano y Estacio, entre otros autores incluso griegos si bien en versión latina, también figuraban entre los modelos de Terrazas.

Por otra parte, hay otro tipo de notas que destapan la fuente tomada por Terrazas como base histórica, la *Historia general de las Indias* (1552) de Francisco López de Gómara, de manera que a muchos de los fragmentos el editor acopló pasajes de la crónica indiana a fin de destacar la deuda narrativa del poeta con el historiador y hasta qué punto el primero emplea poéticamente la información provista por el segundo. Gracias a que el editor conjeturó de manera muy oportuna que el poema de Terrazas habría seguido de cerca el hilo narrativo de las primeras expediciones americanas expuesto por Gómara, pudo asimismo argumentar con ello el orden en que los fragmentos, mezclados indiferentemente en Dorantes por razones ajenas a una presentación cronológica, habían de ser organizados.

En suma, esta edición crítica y la única existente del poema épico de Terrazas no es solamente un mero trabajo de fijación textual a partir del testigo más antiguo y de las publicaciones que recogieron secciones del poema, sino una obra de verdadera crítica literaria que además nos permite encuadrar esta pieza en su dimensión poética e histórica, pues, como ampliamente

reconstruye Río Torres-Murciano, la intención del autor era doble, por un lado, componer una «crónica en verso» de la conquista americana y, por el otro, mediante referencias nada sutiles armar un reclamo a Cortés, pero no por los atropellos sufridos por los indios —desde el inicio del poema a los eventos de la conquista les llama «milagrosos hechos»— sino por su falta de consideración con los demás conquistadores que, para cuando escribía Terrazas, veían afectadas sus pretensiones territoriales y, así, anulada la facultad de transmitir sus dominios a sus herederos, como se percibe en el Frag. 20 (p. 229):

Dichoso el beneficio que merece
 ser del que le recibe agradecido,
 y desdichado aquel que le acaece
 ser por el bien que hizo aborrecido.
 Magnánimo Cortés, aquí se ofrece
 de ingratitud un caso conocido,
 que se atribuye a vos alguna culpa,
 culpa que ya jamás tendrá disculpa.

En fin, para terminar permítaseme resumir, a la manera de Terrazas y en dedicatoria al editor, el volumen que tenemos ahora en nuestras manos, que sin duda servirá para comprender más a fondo no sólo al autor de *Nuevo Mundo y conquista*, sino también el entorno de la poesía virreinal cortesiana del primer siglo de ocupación hispánica.

Del poeta franco los versos fija,
 que enterrados siglos su suerte vierte,
 excavando en rocas un galgo lija
 las voces ciertas que el amor convierte
 en joyas nuevas de deidad prolija,
 para un lector que en su pasión divierte
 las gestas de aquel líder extremeño
 que del nuevo mundo se hizo dueño.

GENARO VALENCIA CONSTANTINO
<https://orcid.org/0000-0002-1226-1182>
 Universidad Nacional Autónoma de México (México)
gevalenc@gmail.com